

Papilomas Cutáneos (Acrocordones)

Los acrocordones, comúnmente conocidos como papilomas cutáneos, son crecimientos benignos y pedunculados de la piel. Son extremadamente prevalentes, con estimaciones que sugieren que casi el 50% de los adultos desarrollarán al menos un papiloma cutáneo durante su vida. Aunque generalmente son inofensivos, los acrocordones pueden ser una fuente de preocupación cosmética o molestia física para quienes los padecen. Estos crecimientos se encuentran más comúnmente en individuos con sobrepeso, diabéticos o con antecedentes familiares de papilomas cutáneos, aunque ocurren por igual en hombres y mujeres.

Características Clínicas

Los acrocordones típicamente aparecen como crecimientos pequeños, de color carne o marrón, ovoides, unidos a la piel mediante un tallo estrecho. El tamaño de los crecimientos típicamente oscila entre 2-5 mm, pero pueden crecer hasta varios centímetros de diámetro. Aunque usualmente son asintomáticos, pueden volverse molestos cuando se enganchan con la ropa o las joyas. Los acrocordones tienden a desarrollarse en áreas donde ocurre fricción cutánea o pliegues de la piel, como las axilas, el cuello, los párpados y la ingle.

Aunque los acrocordones pueden aparecer tan temprano como la segunda década de la vida, su incidencia aumenta significativamente con la edad, y típicamente, no se desarrollan nuevos acrocordones después de los 70 años.

Etiología y Factores de Riesgo

La etiología precisa de los acrocordones permanece poco clara; sin embargo, se han propuesto varias hipótesis. La fricción o irritación de la piel, como la causada por el roce de piel contra piel en los pliegues corporales, se considera un factor contribuyente significativo. Esta teoría está respaldada por la mayor prevalencia de acrocordones en individuos obesos o con múltiples pliegues cutáneos. Además, los individuos con diabetes o resistencia a la insulina pueden tener una mayor incidencia de papilomas cutáneos, algunos sugieren que la hiperinsulinemia o las vías alteradas de la insulina podrían desempeñar un papel en su formación.

Otro factor potencial es el virus del papiloma humano (VPH), que ha sido detectado en una proporción significativa de acrocordones. Un estudio de Plaskow et al. (2016) encontró que la infección por VPH está comúnmente asociada con estos crecimientos, sugiriendo que la infección viral podría contribuir a su desarrollo. La predisposición genética también parece desempeñar un papel, ya que los individuos con antecedentes familiares de papilomas cutáneos tienen más probabilidades de desarrollarlos. Además, los cambios cutáneos asociados con el envejecimiento, como la pérdida de tejido elástico y colágeno, también pueden facilitar la formación de acrocordones.

Diagnóstico y Evaluación Clínica

Los acrocordones se diagnostican típicamente mediante examen clínico, dada su apariencia característica y ubicación. En la mayoría de los casos, no requieren pruebas diagnósticas adicionales, ya que son benignos y tienen una presentación distintiva. Sin embargo, cualquier crecimiento cutáneo nuevo o cambiante, particularmente aquellos que se vuelven dolorosos o muestran signos de oscurecimiento, debe ser evaluado por un dermatólogo para descartar malignidades, como melanoma u otros tumores cutáneos. En casos raros donde el diagnóstico no es claro, se puede realizar una biopsia para excluir otras condiciones.

Manejo y Tratamiento

Aunque los acrocordones son benignos y típicamente no requieren tratamiento, muchos individuos optan por su remoción por razones cosméticas o de comodidad. Varios métodos de remoción están disponibles, incluyendo la escisión con tijeras, criocirugía (congelación) y electrocauterio (quemadura). La elección del método depende de factores como el tamaño, ubicación y número de acrocordones, así como la preferencia del paciente.

En algunos casos, los papilomas cutáneos con tallos largos y estrechos pueden torcerse, conduciendo a isquemia y subsecuente oscurecimiento del crecimiento. Aunque los acrocordones son típicamente indoloros, pueden causar molestias si se enganchan con la ropa o las joyas. El riesgo de isquemia subraya la importancia de monitorear los crecimientos ante cualquier cambio repentino, como el desarrollo de dolor o cambios de color. Si estos síntomas ocurren, es aconsejable buscar consejo médico para excluir posibles complicaciones o malignidades.

Pronóstico

Los acrocordones se consideran benignos y no representan un riesgo significativo para la salud. Tienden a permanecer estables y no progresan a condiciones más severas. En general, los acrocordones no reaparecen después de su remoción, aunque pueden desarrollarse nuevos crecimientos con el tiempo, particularmente si persisten factores de riesgo como obesidad, diabetes o predisposición genética. Dada su naturaleza benigna, no requieren monitoreo a largo plazo a menos que haya cambios en su apariencia.

Conclusión

Los acrocordones son crecimientos cutáneos benignos comunes que afectan a una porción significativa de la población adulta. Aunque su causa exacta permanece poco clara, factores como fricción, obesidad y diabetes están fuertemente asociados con su formación. Estos crecimientos, aunque típicamente asintomáticos, pueden ser molestos y a menudo se remueven por propósitos cosméticos o de comodidad. Aunque los acrocordones son generalmente inofensivos, cualquier crecimiento nuevo o cambiante debe ser evaluado por un dermatólogo para descartar otros diagnósticos potenciales. El manejo regular, incluyendo técnicas apropiadas de remoción y monitoreo, puede aliviar las preocupaciones de los pacientes afectados por esta condición.

Referencias

- ❖ Kantor, J. E., Kado, D. M., & Daoud, M. S. (2014). Skin tags: A study of the association with obesity, diabetes, and insulin resistance. *Journal of the American Academy of Dermatology*, 70(5), 911-912.
<https://doi.org/10.1016/j.jaad.2013.11.037>

- ❖ Madani, S., Vaillant, L., & Dupont, A. (2018). Acrochordons: A clinical review of skin tags. *Dermatology Online Journal*, 24(2), 10. <https://doi.org/10.5070/D3242>
- ❖ Plaskow, D., Sebastiani, J., & Miller, A. (2016). Human papillomavirus and acrochordons: Is there a relationship? *Dermatology Research and Practice*, 2016, 8192394. <https://doi.org/10.1155/2016/8192394>
- ❖ Zouboulis, C. C., Beier, K., & Kapp, A. (2018). Acrochordons: Pathogenesis, clinical features, and management. *Dermatologic Clinics*, 36(4), 407-413. <https://doi.org/10.1016/j.det.2018.06.001>